

refieren únicamente, como Benedicto expresamente hizo constar, a reducidos grupos de ambas órdenes (1). Graves desórdenes notó también entre los franciscanos (2); no hay que olvidar, sin embargo, que la orden contaba en sus filas un gran santo, a quien el Papa profesaba muy alto aprecio: Leonardo da Porto Maurizio; éste refiriéndose al grupo de franciscanos reformados, al cual él también pertenecía, consignó en honor de los mismos que se habían hecho acreedores de los mayores elogios y que en todas partes gozaban de excelente fama (3). Poco antes de la elección de Benedicto XIV murió Teófilo da Corte, elevado a los altares en 1930.

Por lo demás cuidaba Benedicto XIV de expresarse acerca de las corporaciones religiosas de su época en términos tales que no pudiera ser aducido como testimonio de una general decadencia de las órdenes. Al tratarse de ciertas reformas entre los cartujos, dijo (4) que esta orden merecía toda consideración, y si en Francia era la más ejemplar de todas, lo mismo ocurría también en Italia. El breve (5) por el que reserva un puesto entre los consultores de la congregación de ritos a los teatinos, habla de los brillantes ejemplos de piedad y perfección religiosa en unión con el resplandor de la ciencia santa, que los hijos de dicha orden venían dando de palabra y obra, día tras día, desde su origen, en beneficio de la Iglesia católica; entre los beneméritos teatinos se hace especial mención honorífica del cardenal José María Tommasi (6) y de Gaetano Merati, fallecido en 1745.

Cuando Benedicto asignó también otro puesto entre los consejeros de la susodicha congregación de Ritos a los jesuitas, tributó a la Compañía de Jesús en la introducción del breve un

(1) Ibid.

(2) A Tencin el 27 de marzo de 1745, I, 188.

(3) Non si può negare che questa Congregazione non faccia un gran bene nella nostra Italia, e da per tutto dove vado sento il buon odore di questi ottimi operai, perchè assistono al confessionale e sono indefessi in aggiustare le anime e porle nel buon sentiero. A Benedicto XIV, el 9 de julio de 1751, en Innocenti, 301.

(4) A Tencin el 26 de abril de 1752, II, 182.

(5) Breve del 20 de marzo de 1745, Bull. Lux., XVI, 288: *luculenta pietatis et religiosae perfectionis exempla...*, quae... in dies proferre pergunt religiosissimi eiusdem [ordinis] alumni.

(6) *immortalis memoriae vir, doctrinae praestantia, morum sanctimonia et austerissima vivendi forma clarissimus et spectatissimus* (ibid.). Cf. nuestros datos del volumen XXXIII.

elogio lleno de reconocimiento. La general persuasión, dice, de que Dios opuso a los reformadores del siglo XVI a San Ignacio y sus hijos, la han acreditado los miembros de la orden (1) por medio de la práctica de la virtud y de la actividad en el campo de la ciencia, de suerte que se han hecho acreedores a nuevas muestras de benevolencia por parte de la Santa Sede; a la Compañía de Jesús, tan difamada por rebelde, llama luego «adictísima a la Santa Sede» (2). Algunos años más tarde hacía resaltar entre las virtudes por las que resplandece la Compañía de Jesús precisamente la eximia obediencia hacia la Santa Sede (3), y otorgó a los misioneros de dicha orden privilegios especiales; y en general con frecuencia los distingue con frases de benevolencia. En uno de sus breves (4) dice que con gusto abre el tesoro de las gracias celestiales para aquellos que por amor de Dios y del prójimo y movidos del celo por la religión fomentaban con todas sus fuerzas, en las misiones, la santificación de las almas, y entre ese número cuenta a los miembros de la Compañía de Jesús, especialmente los enviados por el general de entonces, Retz.

Proporcionales a este convencimiento fueron los beneficios otorgados a la orden. Un gran alivio fué para los miembros de la misma que el Papa accediera al deseo repetidas veces expuesto de revocar la prescripción de Inocencio X según la cual había de celebrarse cada nueve años una congregación general (5). En el proemio del breve respectivo testimonia el Papa una vez más la actividad que ella desplegaba incansablemente y con gran provecho para la Iglesia de Dios (6). Una posterior y todavía mayor

(1) comprobare pergunt. Breve del 24 de abril de 1748, Bull. Lux., XVII, 227.

(2) *addictissima huic S. Sedi ipsa Iesu Societas*. Ibid.

(3) *Quó luculentioribus religiosarum virtutum exemplis ac praesertim singulari erga Nos et Apostolicam hanc Sedem observantia et obedientia increscere te, dilecte fili [el general de los jesuitas, Bisconti], et inclitam Societatem Iesu... magna cum pontificii animi Nostri laetitia intelligentes gratulamur, eo amplioribus apostolicae benignitatis potestatisque argumentis par aequumque esse ducimus, uti te eiusdemque Societatis tuae religiosos alumnos [en las posesiones portuguesas], assiduos labores sedulamque operam navantes, prosequamur*. Breve del 3 de marzo de 1753, Acta II, 128; asimismo el 2 de marzo para las colonias españolas, Ius pontif., III, 520.

(4) del 12 de enero de 1743, Acta 1, I, 139; Ius pontif., III, 95.

(5) Cf. nuestros datos del volumen XXX.

(6) *Devotam maiori Dei gloriae promovendae adiuvandaeque proximorum saluti Societatem... sicuti Ecclesiae Dei utilissimam operam assidue*

prueba de benevolencia para la orden jesuítica la dió Benedicto al confirmar todos los privilegios de las congregaciones marianas (1), cuyos influjos altamente benéficos él mismo había experimentado en su juventud; lo mismo se diga de la recomendación que hizo de los ejercicios (2).

Al general de la orden, Retz, le distinguía el Papa con su personal aprecio; en su correspondencia epistolar con frecuencia da informes de su estado de salud (3), y desde Castel Gandolfo le hizo una visita sin previo aviso en ocasión en que el general se hallaba enfermo (4). Todas las semanas le concedía audiencia en día determinado, y en ocasiones de ventilarse asuntos de importancia solicitó de él cartas para los confesores cortesanos, las cuales con mucha frecuencia tuvieron el éxito apetecido (5). Es cierto que lanzó graves acusaciones contra el confesor del rey de España, el francés Le Fèvre (6). También estaba descontento el Papa de Quirini, confesor del rey de Polonia, Augusto de Sajonia; solía decir que por miedo a los ministros protestantes no hacía Quirini lo bastante en favor de la Iglesia católica, la cual, por esta causa, no prosperaba en Sajonia a pesar de los diecisiete jesuítas que allí había (7). Siendo arzobispo de Bolonia había escrito Próspero

navare... compertum habemus, etc. Breve del 17 de diciembre de 1745, Institutum S. J., I, 262.

(1) «Bula de oro» del 27 de septiembre de 1748, *ibid.*, 283-292.

(2) V. anteriormente la pág. 256. En un breve sobre estas congregaciones del 24 de abril de 1748 dice que los hijos de la orden Christi bonus odor sunt et ubique gentium habentur (Institut. S. J., I, 278). En un breve del 15 de julio de 1749 se dice de los sacerdotes de la orden, que los tales non ultimum locum et gradum inter tot religiosos ordines... sibi vindicant, quippe qui assiduis laboribus, etc. (*ibid.*, 293 s.).

(3) A Tencin el 4 y 25 de noviembre de 1750, II, 73-75.

(4) Al mismo el 4 de noviembre de 1750, II, 70. En esta ocasión le llama, grand homme de bien et de beaucoup de prudence (*ibid.*). Sobre Visconti, el sucesor de Retz, escribe Benedicto con ocasión de su muerte: Questa morte è stata ed è di rammarico agli esteri ed ai domestici; agli esteri, appresso i quali era in una gran stima per la sua prudenza; ai domestici, perchè governava con tutta piacevolezza e bon garbo (a Tencin el 7 de mayo de 1755, II, 410; *Archivo secreto pontificio*, Arm. XV, vol. CLVII). Para la elección de Centurioni, el sucesor de Visconti, escribe el Papa el 3 de diciembre de 1755 a Tencin (II, 459): Non ha avuto altra eccezione che quella dell'età (setenta años), *Archivo secreto pontificio*.

(5) Cordara en Döllinger, Beiträge, III, 12.

(6) A Tencin el 17 de mayo de 1747, I, 326. Cf. anteriormente pág. 60 ss. y P. A. Kirsch en el Hist. Jahrbuch, XXIV (1903), 551.

(7) A Tencin el 22 de febrero de 1747, I, 307.

Lambertini al jesuíta Caravita, y por su medio al general de la orden, Retz, que estaba cada vez más satisfecho de aquellos santos y sabios religiosos (1). Siendo ya Pontífice se sirvió de ellos en los asuntos de índole jurídica así como para sus trabajos de investigación. De su confianza era, además del veneciano Lombardi, el jesuíta Budrioli a quien apreciaba especialmente por sus conocimientos en cuestiones de canonizaciones. En los casos difíciles pedía el Papa el juicio del jesuíta Turano, teólogo de la Penitenciaría. Cabeza privilegiada entre los jesuítas italianos era para él Egidio María de Giuli, hombre de arraigadas convicciones en principios dogmáticos y moderado en sus opiniones y además sumamente versado en el Derecho e Historia de la Iglesia. Para la obra maestra de Benedicto XIV, referente a los sínodos diocesanos, proporcionó el Papa la materia, Giuli la ordenó, distribuyó y cuidó de redactarla en latín; el prólogo, largo por demás, corrió a cargo de Cordara. Como premio por este trabajo había de recibir Giuli el nombramiento de secretario de la congregación de los obispos; pero la muerte impidió al agraciado posesionarse del cargo (2). Otro jesuíta que disfrutó del favor de Benedicto fué Manuel de Azevedo; en unión de su hermano en religión Lazzeri trabajó de 1747 a 1751 en la edición completa de las obras de Benedicto XIV por cuenta del rey de Portugal (3).

Benedicto XIV no pudo menos de experimentar que en pleno racionalismo del siglo XVIII aun poseía la Iglesia vitalidad y pujanza, condiciones precisas para el nacimiento de nuevas órdenes. Otorgó la confirmación pontificia a dos corporaciones religiosas nacidas hacía poco tiempo: en 1741 a los pasionistas, fundados por Pablo de la Cruz (fallecido en 1775) (4), y luego a los redentoristas, fundados por Alfonso María de Ligorio en 1732 y confir-

(1) \* che sempre più sono contento di questi suoi dotti e santi religiosi. Carta del 5 de septiembre de 1731, el original en *poder de los jesuítas*.

(2) A Tencin el 16 de febrero de 1746, 31 de octubre y 20 de noviembre de 1748, I, 247, 428, 442. Constantino Ruggieri escribía el 16 de noviembre de 1746, al día siguiente de la muerte de Giuli: Era un galantuomo di 24 carati, amato e stimato moltissimo per la sua grande abilità ed onoratezza dal Papa e da tutta Roma. Era anche amicissimo del nostro Concina. Nardinocchi, 95.

(3) A Tencin el 29 de mayo de 1748, I, 407. Una \* carta de Benedicto al rey de Portugal del 4 de diciembre de 1748, suplicándole protección para las publicaciones litúrgicas de Azevedo en Princ., 173, 342. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Freib. Kirchenlex., IX, 1719.

mados el 25 de febrero de 1749 (1). Otras dos órdenes de carácter misional, como los pasionistas y redentoristas, se fundaron en tiempo de Benedicto XIV y recibieron de él la confirmación de sus reglas: fueron los llamados *Scalzetti* (2), cuyo fundador fué el español Juan Varela y Losada, y los batistinos, fundados por Domenico Francesco Olivieri y confirmada por el Papa el 23 de septiembre de 1755. Más tiempo que los batistinos duraron las batistinistas, fundadas por Giovanna Battista Solimani dirigida por el mismo Olivieri, y que fueron aprobadas por el Pontífice en 1744. La Iglesia, por tanto, no carecía de santos en aquella época.

### III

Mucho fué lo que Benedicto hubo de ocuparse, no sólo como técnico, en orden a los santos y canonizaciones. El mismo, en su alocución consistorial del 18 de abril de 1746, da una síntesis de sus méritos en este respecto (3). Siendo joven jurista entró en relaciones con el más tarde cardenal Caprara, entonces auditor de la Rota, quien le puso al corriente de los asuntos de este tribunal. La Rota se había ocupado en tiempos antiguos en las canonizaciones; Caprara era además consultor de la congregación de Ritos. Lambertini se dedicó a leer con el mayor entusiasmo las actas de canonizaciones. Al ser nombrado abogado consistorial, encargóle Clemente XI el proceso de Pío V y de Catalina de Bolonia, y luego le nombró *Promotor fidei*, cargo que desempeñó durante veinte años consecutivos. Por sus manos pasaron todos los procesos de canonización durante los pontificados de Clemente XI, Benedicto XIII y Clemente XII. Ya cardenal fué adscrito a la congregación de Ritos, pero fué removido pronto de Roma al ser preconizado obispo. Como tal, se dió traza, mediante la adecuada distribución del tiempo y gracias al constante trabajo que prolongaba hasta altas horas de la noche, para tener proporción de

(1) *Ibid.*, 2025 s.

(2) *Ordo religiosus de poenitentia*, *ibid.*, II, 1450; V. Menghini, *Memorie storiche del servo di Dio P. Giovanni Varela y Losada*, Roma, 1879.

(3) *Bull. Lux.*, XVI, 62. Cf. anteriormente pág. 27. Sobre sus méritos con respecto a los beatos de los franciscanos, v. más adelante la nota 3 de la página 273. Sobre los procesos de canonización de los agustinos que estaban pendientes durante su pontificado, v. *Analecta Augustiniana*, XIII (1929), 103-106.

refundir los datos, reunidos durante su estancia en Roma, en la gran obra sobre beatificaciones y canonizaciones. De gran utilidad le fueron las bibliotecas de su sede, Bolonia, y el trato con los físicos y médicos de la localidad. Siendo ya Papa pudo preparar una segunda edición de su obra.

Sin embargo, Benedicto XIV no llevó al cabo más que una solemne canonización. Tuvo lugar en San Pedro conforme a las normas por él dadas expresamente para las canonizaciones y beatificaciones. A veces, por favorecer a Letrán se habían apartado Benedicto XIII y Clemente XII de la antigua costumbre de reservar tales actos para el mayor de los templos; Benedicto XIV restituyó de nuevo a la iglesia de San Pedro sus derechos. La solemnidad se celebró el día de San Pedro y San Pablo de 1746 en honra de cinco nuevos santos (1). La orden de capuchinos, que sólo poseía hasta entonces un santo canonizado, Félix de Cantalicio, pudo ahora añadir dos nuevos compañeros. Uno fué Fidel de Sigmaringa, asesinado a golpes en Prättigau por los campesinos calvinistas el año 1622 y mártir de su actividad apostólica, fué puesto por Benedicto XIII en el número de los beatos (2); el otro fué José de Leonisa, fallecido en 1612, que había sufrido un verdadero martirio en Pera de Turquía y, una vez conseguida la libertad, se dedicó con gran celo en Italia por espacio de veinte años a las misiones rurales (3). Un tercer hijo de San Francisco fué agregado también a aquellos capuchinos: Pedro Regalado, fallecido en 1456, español y reformador de los observantes españoles; se discute si él personalmente perteneció a los observantes (4), pero su actividad como reformador, al lado de Pedro Villacretius es ciertamente de importancia para toda la Iglesia, pues del convento reformado de ambos, Santa María Saliceti, salió el cardenal Ximénez, el cual preparó el terreno sobre el que prosperó la reforma católica del siglo xvi. Benedicto XIV había elevado a los altares como beato, el 7 de abril de 1742, al fundador Camilo de Lelis, fallecido en 1614, y transcurridos sólo cuatro años le otorgó ahora el supremo honor de la canonización (5). Al igual que

(1) Las bulas en el *Bull. Lux.*, XVII, 35, 40, 46, 51, 56.

(2) Cf. nuestros datos de los volúmenes XXVII y XXXIV. *Biografías de F. v. Scala* (1897) y *F. de la Motte-Servoleix* (1901).

(3) *Freib. Kirchenlex.*, VI, 1869 s.

(4) *Novaes*, XIV, 91; *Acta SS. Mart.*, III (reimpreso), 850 ss.

(5) *Bull. Lux.*, XVI, 83; cf. 74. *Biografías de Bäumker* (1888), *Latarche*

la familia de San Francisco, fué objeto también de singular distinción la orden de predicadores con la canonización de la que fué contemporánea y alma gemela de Felipe Neri y Magdalena de Pazzi, la noble florentina Catalina de Ricci, fallecida en 1590 (1). Otra santa fué también objeto de la solicitud de Benedicto XIV: la reina Isabel de Portugal, la cual, fallecida en 1336, fué declarada santa por Urbano VIII ya en 1625, pero faltaba aún el testimonio consuetudo mediante una bula; requisito que fué ahora subsanado (2).

Además de esta canonización solemne fomentó Benedicto XIV también el culto a otros muchos fallecidos en olor de santidad, si bien es cierto que sólo seis veces celebró beatificaciones solemnes durante los años de 1741 a 1753. El primero de la serie fué Alejandro Sauli, el «Apóstol de Córcega», fallecido en 1592 (3); y el último, el minorita José de Copertino, fallecido en 1663, en cuya vida se prodigó tanto lo extraordinario y maravilloso que a la postre se le relegó a un inhospitalario convento para sustraerle a la curiosidad del público (4). Los otros cuatro restantes declarados beatos y más tarde canonizados, son todos fundadores: además de Camilo de Lellis, los fundadores de los de Somasca y escolapios, Girolamo Miani y José de Calasanz (5), y la compañera de Francisco de Sales en la fundación de la orden de la Visitación, Juana Francisca de Chantal (6).

(1907) y otros. Descripción de la beatificación en Amici, Memoria intorno S. Camillo de Lellis, Roma, 1913, 73 s.; *ibid.*, 83, sobre la canonización. Cf. nuestros datos del volumen XXI.

(1) Ya dos años después de su muerte publicó el obispo de Fiesole, Francisco de Cataneo Diaceto, su biografía, a la cual siguieron otras. Cf. nuestros datos del volumen XIX (pág. 186, nota 6).

(2) por la bula del 28 de abril de 1742, Bull. Lux., XVI, 84.

(3) Breve del 23 de abril de 1741, *ibid.*, XVI, 27; P. Casari, In occasione d. solenne triduo che si celebra in S. Carlo a'Catinari per il b. Alessandro Saoli vescovo di Aleria in Corsica, rime offerte alla Santità di N. S. Papa Benedetto XIV, Roma, 1741. Cf. Cibrario, Lettere, 268, y nuestros datos de los volúmenes XVII y XIX.

(4) Breve del 20 de noviembre de 1753, Bull. Lux., XIX, 37. Sobre su influjo en la conversión del duque Joh. Friedrich von Braunschweig-Lüneburg (1651), cf. Räss, Konvertiten, VI, 451.

(5) Breves de 17 de julio y 22 de septiembre de 1747 y del 7 de agosto de 1748, Bull. Lux., XVII, 204, 261, 271.

(6) Breve del 13 de noviembre de 1751, *ibid.*, XVIII, 243. Cf. sobre ellos nuestros datos del volumen XXV; Cibrario, loco cit., 270. El decreto de que *tuto* se podía proceder a la beatificación, fué compuesto por el mismo Papa

No precisamente mediante canonización solemne, pero sí fundado en los informes de la congregación de Ritos, confirmó Benedicto XIV en muchos casos la antigua y tradicional veneración a distinguidos miembros de la Iglesia. Entre ellos se encuentra la reina de Francia, Juana de Valois, fallecida en 1505, cuyo matrimonio con Luis XII fué declarado nulo, y que fundó más tarde la orden de la Anunciación de María (1). De igual modo fué honrado un cardenal, el cartujo Nicolás d'Albergati, fallecido en 1443 (2); asimismo el servita Francisco Patrizi, fallecido en 1328 (3); un benedictino de la congregación de San Silvestre Suzzolini, fallecido en 1267 y discípulo de este santo, Ugo Degli Atti; otrosí, los legos Girio o Gerardo, fallecido en 1298, y Enrique de Bozen, fallecido en 1315, y el niño Andrés de Rinn, asesinado, según se cree, por los judíos en 1460. Benedicto permitió el culto tradicional, pero negó la canonización el 23 de mayo de 1755. De los restantes pertenecen ocho a la orden de los franciscanos. Algunos de ellos llevan nombres esclarecidos, como la beata Coletta, canonizada en 1807, la cual había fallecido en 1447 y cuya reforma de las clarisas alcanzó también a la rama masculina de la orden; Odorico Matiussi da Pordenone (fallecido en 1331), viajero intrépido y misionero infatigable, el cual, sin los medios de comunicación de tiempos posteriores, se internó hasta el corazón de Asia y llegó hasta Pequín (4), y el sabio Angelo de Chiavasso, fallecido en 1495, autor de un compendio muy consultado sobre casos de moral. Los restantes beatos franciscanos son también importantes, pues son prueba de que en la época que precedió a la Reforma, y aun durante esta misma, no estaba extinguida la santidad en la Iglesia católica; son los siguientes: Gabriel Ferretti del siglo xv; Pacífico de Ceredano, fallecido en 1482; el

(a Tencin el 25 de agosto de 1751, II, 136). Cf. sobre la beatificación, *ibid.*, 142 s., 153.

(1) Decreto de 18 de julio de 1742, Acta SS. Febr., 1, 574-591; Heimbucher, II, 271 s.

(2) Decreto del 4 de octubre de 1744, Fresco, XVIII, 24, XIX, 201. Cf. sobre él nuestros datos del volumen I.

(3) Datos más completos sobre los nombrados en lo siguiente y sobre la fecha de la confirmación de su culto, en Novaes, XIV, 95-108. Los méritos contraídos por lo que hizo para honrar a los santos y beatos franciscanos los enumera el Papa en su alocución al capítulo general, Bull. Benedicti XIV, tomo XIII, Mechliniae, 1827, 181.

(4) Acta SS. Ian., I, 984-986; Buchberger, II, 1193.

polaco Ladislao de Gielniow, fallecido en 1505; el hermano lego, hijo de esclavos etiopes, Benedicto «el Moro», de Filadelfia (San Francisco), fallecido en 1589 (1), y la franciscana Serafina Sforza, fallecida en 1478. Casi igual es el número de dominicos cuyo culto fué aprobado por Benedicto XIV. Entre ellos es de todos conocido Pedro González Telmo, fallecido en 1246, porque su nombre perdura en el fenómeno llamado fuego de santelmo; Marcelino Amanni de Forli, fallecido en 1397, y Alvaro de Córdoba, fallecido hacia 1430, se distinguieron por su celo en la reforma de la orden; Mateo Carrieri, fallecido en 1470; Giovanni Liccio, fallecido en 1511 cuando contaba ya más de cien años, famosos todos por su actividad en la predicación. A la tercera orden de Santo Domingo pertenecían Giovanna (Vanna) de Orvieto, fallecida en 1306, y Stephana de Quinzanis, fallecida en 1530.

En no pocos procesos de canonización, que no tocaron a su fin durante su pontificado, intervino Benedicto activándolos mediante breves especiales. Así ocurrió en el proceso del cardenal de Arezzo, Paolo Burali, cuyas virtudes declaró heroicas (2). Asimismo actuó en favor del jesuita Andrés Bobola, misionero de Lituania, a quien declaró verdadero mártir (3). Acerca de Crescencia de Kaufbeuren llegaron aún en vida de ella encomiásticos informes al Papa, el cual recomendó al obispo de Ausburgo el 17 de mayo de 1744 la mayor circunspección, y en un breve muy extenso publicado más tarde insistió nuevamente sobre lo mismo (4); también manifestó su disconformidad respecto a imágenes o cuadros raros del Espíritu Santo, que se suponía que eran propagados por Crescencia. El breve dió pie a violentos ataques por parte de los protestantes, a los que más tarde se contestó por medio de Muratori (5). Para la beatificación de la franciscana María de Agreda, fallecida en 1665, constituyeron una dificultad los escritos, con supuestas revelaciones, que se le atribuían. La Inquisición

(1) Picot, III, 114.

(2) 8 de febrero de 1756, Bull. Lux., XIX, 191. Cf. sobre él nuestros datos del volumen XVII, y las biografías de G. B. Bagatta (Venecia, 1698), G. Bonaglia (Roma, 1772), G. A. Cagiani (Roma, 1669).

(3) 9 de febrero de 1755, Bull. Lux., XIX, 120. Anal. iuris pontif. XX, 927.

(4) del 1.º de octubre de 1745, Bull. Lux., XVI, 318-323. Crescencia murió el 5 de abril de 1744, fué canonizada en 1900; Biografía de Jeiler (1901). Sobre las imágenes del Espíritu Santo que luego se citan, *ibid.*, 5.ª ed. (1900), 176-183.

(5) Novaes, XIV, 83.

española había aprobado estos escritos después de examinarlos por espacio de catorce años, la Sorbona los condenó, y en Roma fueron prohibidos el 4 de agosto de 1681, pero la prohibición se dejó en suspenso para España a ruegos de la corte. Continuó la discusión en la que intervino el cardenal Aguirre en 1699 y Eusebio Amort en 1734. Benedicto XIV resolvió el 16 de enero de 1748 (1) que no era por de pronto seguro que tales escritos procedieran de María de Agreda, pero que antes de que quedasen esclarecidas las dudas sobre tales revelaciones no podían llevarse a término las deliberaciones sobre las virtudes de dicha religiosa. Ampliamente trató el Papa en un escrito especial (2) sobre el culto que en Nicosia se tributaba a Lucas Casalius, llamado Maro entre los maronitas (3); envió a Bolonia reliquias de la catacumba de San Traso, las cuales a base de algunos indicios fueron declaradas del cuerpo de un San Procus (4); a ruegos del concilio de Tarragona permitió (5) que San Magín gozara en lo sucesivo de gran veneración. Extendió a la Compañía de Jesús (6) el culto a la santa emperatriz Aelia Pulcheria, permitido ya a los canónigos agustinos de Portugal.

Benedicto dió con frecuencia claras pruebas de su devoción a la Madre de Dios (7). Mandó restaurar la basílica de Santa María la Mayor, la dotó de un censo anual (8) y ordenó que anualmente se celebrase en ella, por la fiesta de la Inmaculada Concepción, un solemne oratorio pontificio (9). Bosquejó una bula sobre la

(1) Al ministro general de los franciscanos Rafael de Lucagnano, Bull. Lux., XVII, 214-220. Cf. Fresco, XVIII, 25; Kraus, 47. Según Friedrich (Döllinger, I, 403) había Amort determinado al Papa a su juicio. Sobre los apuros en que el asunto le puso, escribe Benedicto el 14 de febrero y 3 de abril de 1748 a Tencin (I, 384 s., 395), el 17 de agosto de 1748 a Quirini (sobre el escrito de González contra Amort). Fresco, XIX, 178.

(2) del 8 de febrero de 1747, Bull. Lux., XVII, 138-147. Cf. Lex. f. Theol. u. Kirche, I (1930), 146 s.

(3) Breve del 28 de septiembre de 1753, Bull. Lux., XIX, 70 s.

(4) Breve y carta de 20 de abril de 1745, *ibid.*, App. II, x. Cf. Acta, I, 254.

(5) el 22 de diciembre de 1745, Acta, I, 285.

(6) el 2 de febrero de 1752, *ibid.*, II, 90. Benedicto XIV al cardenal Quirini sobre el culto de San Simeón, en Cibrario, Lettere, 284.

(7) *quam toto vitae Nostrae cursu propitiam Nobis atque indulgentissimam experti sumus*. Alocución del 5 de mayo de 1749, Bull. Lux., XVIII, 70. Cf. alocución del 30 de septiembre de 1750.

(8) el 11 de febrero de 1745, Bull. Lux., XVI, 281 s.

(9) en el consistorio del 26 de noviembre de 1742, *ibid.*, 282. Della papal cappella per la festa dell'Immacolata Concezione di Maria Vergine Madre di